

The Popular

Año II
Número 70

REVISTA SEMANAL
ILUSTRADA

Barcelona
28 Junio de 1922

|||||

May

Mac

Avoy

|||||

Programa
Verdaguer



20 CÉNTIMOS

Publicaciones Mundial

Calle Barbará, 15 BARCELONA

Postales de artistas cinematográficos

1	ROSCOE ARBUCLE (Fatty)	38	ETHEL GRAY TERRY	80	HARRY T. MOREY
2	MARY ANDERSON	39	LOUISE GLAUM	81	THOMAS MELGHAM
3	GERTRUDE ASHER	40	KITTY GORDON	82	PINA MENICHELLI
4	FRANCIS X. BUSHAM	41	NEVA GERBEER	83	MACISTE
5	ENIT BENNET	42	J. FRANCK GLENDON	84	MIA MAY
6	ALICE BRADY	43	SUSANA GRANDAIS	85	FEBE MARI
7	THEDA BARA	44	GLADYS GEORGE	86	SHIRLEY MASON
8	BILLIE BURKE	45	JACK HOLT	87	MABEL NORMAND
9	JOHN BOWERS	46	MILDRED HARRIS	88	ANNA Q. NILSSON
10	FRANCESCA BERTINI	47	WILLIAM S. HART	89	HEDDA NOVA
11	RICHARD BARTELMESS	48	ROBERT HARRON	90	ALLA NAZIMOVA
12	CHARLES CHAPLIN (Charlot)	49	CREIGHTON HALE	91	SENA OWEN
13	GRACE CUNARD (Lucille Love)	50	TAYLOR HOLMES	92	MARIE OSBORNE
14	JUNE CAPRICE	51	CLARA HORTON	93	JACK PICKFORD
15	IRENE CASTLE	52	LILLIAN HALL	94	DORIS PAWN
16	BETTY CAMPSON	53	SESUE HAYAKAWA	95	EDDIE POLO
17	JAWEL CARMEN	54	CAROL HOLLOWAY	96	MARY PICKFORD
18	JANE COWI	55	JUANITA HANSEN	97	LIVIO PAVANELLI
19	ALBERTO CAPOZZI	56	EDITH JOHNSON	98	CHARLES RAY
20	MARGARITA CLARK	57	MADGE KENNEDY	99	WILL ROGERS
21	WILLIAM DUNCAN	58	CLARA KIMBALL	100	HERBERT RAWLINSON
22	CAROL DEMPSTER	59	MOLLIE KING	101	WALLACE REID
23	DOROTY DALTON	60	TILDE KASSAY	102	CAMILO DE RISO
24	GRACE DARMOND	61	JAMES KIKWOOD	103	RUTH ROLAND
25	VIRGINIA DIXON	62	DORIS KENYON	104	ANITA STEWARD
26	MAXINE ELLIOTT	63	DIANA KARRENE	105	BLANCHE SWEET
27	JUNE ELVIDGE	64	MITCHEL LEWIS	106	LARRY SEMON
28	JULIAN ELTINGE	65	MAX LINDER	107	GUSTAVO SERENA
29	DOUGLAS FAIRBANKS	66	LUISA LOVELY	108	PAULINA STARK
30	FRANCIS FORD (Conde Hugo)	67	GLADIS LESLIE	109	CLARINE SEYMOUR
31	ALEC B. FRANCIS	68	ELMO K. LINCOLN	110	FANNIE WARD
32	GERALDINE FARRAR	69	VITTORIA LEPANTO	111	CONSTANCE TALMADGE
33	PAULINE FREDERICK	70	MONTAGU LOVE	112	NORMA TALMANDGE
34	FRANKLYN FARNUM	71	ANA LUTHER	113	OLIVE THOMAS
35	WILLIAM FARNUM	72	MAE MARSH	114	MADELAINE TRAVERSE
36	DUSTIN FARNUM	73	MARGARET MARSH	115	MARIA WALLCAMP
37	ELSIE FERGUSON	74	TOM MOORE	116	GEORGE WALHS
		75	JOE MOORE	117	PEARL WHITE
		76	ANTONIO MORENO	118	BEN WILSON
		77	MAE MURRAY	119	VERA VERGANI
		78	CLEO MADISON	120	KATERINE MAC DONALD
		79	JACK MULHALL	121	ENNY PORTEN

Precio, 20 céntimos

ARGUMENTOS

LA PRUEBA DE HIERRO, (Agotado)
EL MONTE DEL TRUENO,
LA MANO INVISIBLE. *por Antonio Moreno*
EL MISTERIO DE LOS 13, (Agotado)
por Conde Hugo

LA FORTUNA FATAL,
UN MILLON DE RECOMPENSA,
LA GOLONDRINA DE ACERO,
por Helen Holmes
EL VENCEDOR de la MUERTE, (Agotado)
EL VENGADOR. *por William Duncan*
LAS AVENTURAS DE POLO, (Agotado)
LA DAGA MISTERIOSA (Agotado)
por Eddie Polo

LOS ARLEQUINES DE SEDA Y ORO,
por Raquel Meller
LA NOVELA DE UN JOVEN POBRE,
por Pina Menicelli
LA DUEÑA DEL MUNDO (tres cuadernos)
por Mia May

EL DIARIO DE UNA NIÑA,
por Margarita Clark
LA SOMBRA, *por Francesca Bertini.*

WILLIAM BALUCHET.
EL HOMBRE LEON.
LA MUJER DESDENADA,
por Ruth Roland.
LA RED DEL DRAGON,
por Maria Wallcamp.

LA GRAN JUGADA,
por Anne Luther y Ch. Hutchinson.
IMPERIA
LAS TRES SEMILLAS NEGRAS
PARIS MISTERIOSO
LA NOVIA NUMERO 13
MI ULTIMA AVENTURA,
por Susana Grandais.

EL ATLETA INVENCIBLE, *por Eddie Polo.*
LAS HUELLAS PERDIDAS,
por Franklin Farnum y Mary Anderson.
LOS JINETES ROJOS, *por J. Rian (Puñales)*
EL DISCO EN LLAMAS *por Elmo Lincoln*
LA REINA DE LOS DIAMANTES,
por Eileen Sedgwick

LOS MISTERIOS DE LA SELVA
EL HOMBRE DE LAS TRES CARAS
LA CARTA FATAL *Precio, 25 céntimos*

Estas postales y argumentos se hallan a la venta en nuestra Administración, Rambla del Centro, 11, entresuelo. También se remiten por correo previo recibo de su importe y del franqueo necesario. Desuentos a corresponsales y revendedores. Rebajas por grandes partidas.



LO HEROICO EN EL CINE

Los héroes del cine son seres privilegiados. Viven universalmente consagrados como prototipos condensadores de las más altas virtudes.

Y ocurre muchas veces que los tales héroes son asnos con piel de león y en la vida privada son el reverso de la medalla.

A pesar de esto, como la opinión, esa hada mágica que encumbra y destroza ídolos, está por los héroes, es el caso que el mundo de hoy cuenta con unos substitutos gloriosos de los célebres capitanes y aventureros de tiempos pasados.

Sólo que aquellos capitanes que asaltaban murallas y castillos exponían «realmente» el pellejo, mientras que estos de hoy suelen hacerlo un poco a lo vivo.

Ahora que está barajándose en el mundo de la pantalla la eficacia que el cinematógrafo puede tener en la tesis metafísica de la relatividad de Einstein, a nosotros, un poco menos matemáticos, pero no por eso menos filosóficos, se nos ocurre plantear ante el mundo que piensa, este otro efecto de la relatividad que nos ofrece el cinematógrafo.

Porque si la realidad es, ante todo, una consecuencia de nues-

tros sentidos y éstos sienten y palpan, como cosa inmutable, la valentía de Polo, el sentimentalismo de Moore, la infantilidad de Maruja Pickford y la poesía trágica de la Bertini, habremos



de reconocer, aun a sabiendas de que mentimos, que todo esto es cierto, deduciéndose de ello un nuevo aspecto de la relatividad de la vida, que si bien no tiene tanta trascendencia como la del espacio y el tiempo, no por eso es menos digna de meditaciones.

Porque lo cierto es que hay

en los personajes de la pantalla un desdoblamiento de vidas. Lo heroico, que es lo bello y lo justo, rodea a muchos campeones de la mímica en esa existencia relativa, la más visible y tangente para la opinión, el hada de que hablamos antes.

Indiscretamente sugerimos la visión de la otra vida de esos personajes y vemos a la Maruja Pickford discutiendo agriamente con el saltimbanqui Fairbanks en un interesante idilio familiar, en el que ruedan por tierra platos, vasos y otros utensilios domésticos.

Y nos encontramos al sentimental Moore, metalizado ante un contrato poco halagador a sus ambiciones, y al fornido Polo alarmado seriamente ante un ruido nocturno, y a la trágica Bertini en una vulgar existencia privada, y... Pero no; no veáis nada de esto. Seguid con la otra visión relativa de los héroes y las virtudes.

Siendo sombras unos de otros y apareciéndonos la vida tan llena de fracasos, dejemos que sueñen nuestras imaginaciones con la idea de que aún hay héroes en el mundo y capitanes y aventureros que asaltan murallas y castillos con peligros reales y verdaderos.

Aurelio

De aquí De allá

INFORMACION ABSOLUTAMENTE INEDITA EN ESPAÑA

En el cine todo se asegura

Dados los riesgos que corren las personas y cosas que intervienen en la confección de películas cinematográficas, todo en ellas está asegurado, desde las vidas de los personajes hasta los utensilios, alhajas y obras de arte que se presentan.

Marshall Neilan comunica que en la película titulada *Su hombre* solamente por una colección de muebles se cubre un seguro de 50,000 dólares. Lo original de este seguro es que sólo se cubre el riesgo durante 48 horas, tiempo en que la valiosa colección de muebles estilo Luis XV está actuando en la escena.

Anotamos a nuestros lectores este interesante detalle para que cuando vean esta producción proyectada en los cinematógrafos españoles recuerden que vale una fortuna.

La correspondencia de nuestro compatriota Moreno

Nuestro triunfal compatriota Antonio Moreno lleva fama de ser muy espléndido para las fotografías.

Carta que recibe Moreno, carta que es contestada irremisiblemente con el envío de una fotografía firmada.

Moreno tiene a su servicio dos secretarios que no se dedican a otra cosa que a corresponder las cartas recibidas.

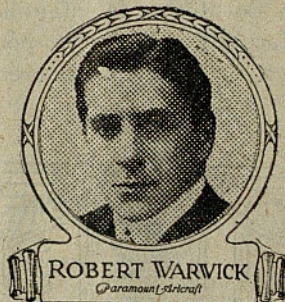
Se calcula que el popular actor español recibe alrededor de 60,000 cartas anuales y que para gastos de fotografías tiene un presupuesto de alrededor de 10,000 dólares, o sea más de 60,000 pesetas anuales.

Paul Parrott inventa un deporte

Paul Parrott ha puesto de moda un nuevo y original deporte. Se trata del juego de Golf en bicicleta.

El Golf en bicicleta es un pariente próximo del Polo, que, como saben nuestros lectores, se juega a caballo.

Paul Parrott pensó que no era justo que sólo los ricos se dedicaran a un deporte montado, y



como la bicicleta es un «animal» que no come pienso, como el caballo, el nuevo sistema de Polo es económico y democrático.

El éxito deportivo de Paul Parrott ha sido formidable, ya que el número de bicicletas es enorme en el mundo.

El orgullo japonés en la pantalla

Es conocido entre los profesionales del cinematógrafo el orgullo japonés al actuar en una película.

La idea de un exaltado patriotismo nacional hace a los japoneses rechazar toda intervención en papeles de los denominados en técnica cinematográfica «villanos». Dicen que la seriedad de su nación padece en ello.

Recientemente en una película que se está filmando y que llevará el título inglés *Reported Missing*, el actor japonés Togo Yamamoto insistió en que el papel de villano que había de soportar un japonés fuera substituido por un chino.

Los pobres chinos hasta en la pantalla tienen que sufrir las exigencias japonesas.

En la citada película el papel de héroe lo lleva Owen Moore.

Majorie Daw

Trabaja Majorie Daw con Owen Moore en una película de la «Selznick». Esta artista es la primera vez que trabaja en una producción de la «Selznick» y se ha dado a conocer en papeles de relieve junto a los nombres más celebres del cinematógrafo.

De la pantalla a la música

El conocido niño artista de la pantalla Richard Headrick, cambiará seguramente su profesión.

Richard, que cuenta actualmente sólo cinco años, es un gran violinista en ciernes.

Como prueba de las grandes aptitudes del pequeño artista, acaba de dar un concierto, llamando poderosamente la atención de los críticos.

Al alejarse el pequeño Richard de la pantalla sólo hace cambiar de arte, y le deseamos, como violinista, por lo menos los mismos éxitos que el porvenir de la pantalla le ofrecía.

Música para «Oliver Tevist»

Jackie Cogan va a hacer intervenir la música en la realización de la gran película titulada *Oliver Tevist*.

En esta película, a los nombres ya dados hay que agregar los de George Siegman y Edward Treboal, que trabajarán también en ella.

Jackie Coogan ha preparado nada menos que seis orquestas para dar emoción al argumento y a los momentos culminantes de la obra, pues es ya conocida la gran influencia emotiva que la música representa para los actores.

UN DIRECTOR
CÉLEBRE

EL MAGO



MACK SENNETT

Mack Sennett
Business-Mack Sennett Company

Su humorismo

A Mack Sennett le han hecho célebre las películas alegres. Fué el creador de ese género picaresco de comedia cinematográfica vodevillesca.

Ante todo hay que ver en Mack Sennett, en este personaje mágico que encabeza estas columnas en una menuda silueta, a un humorista formidable.

En España se desconoce el valor supremo del humorismo, que es patrimonio y herencia biológica de los ingleses y anglo-americanos.

En América del Norte y en Inglaterra hay escritores que dedican todos los años de su vida a «humorizar». En España se desconoce este deporte literario, y todos cuantos ensayos se han hecho por audaces falsarios del humorismo, estilo Pérez Zúñiga, no tienen valor alguno.

Únicamente Julio Camba, el cronista gallego de *El Sol*, tiene notas de sabroso humorismo muy dignas de alabanza y atención.

Pues bien: representando el humorismo una escuela literaria, forzosamente el cinematógrafo, que es un reflejo de la literatura, o mejor todavía, que es literatura sin letras, aunque parezca incongruencia, no podía menos de marcar una corriente paralela.

Así ha ocurrido, y el humorista Mack Sennett nos presenta en la pantalla toda la risa y regocijo de los más celebrados escritores del humorismo.

Mack Sennett es un enamorado de los contrastes. Sus películas están hechas como los cuadros de Ribera o de Rembrand, de claros oscuros, y este es uno de los secretos de sus triunfos en el mundo de la cinematografía.

Lo grotesco

Es, además, Sennett un buscador infatigable de lo grotesco. La caricatura en la figura humana nos inclina a la risa, y Mack Sennett que sabe esto, busca y rebusca caricaturas vivientes y nos las presenta en mil fábulas de amor.



Mujeres alegres...

He aquí otro resorte de Sennett. Los estudios del célebre Director son un verdadero harem, del que no suponemos sea él el Sultán, pero sí el espíritu inquietamente diabólico que hace aparecer ante nosotros esas muchachas preciosas en traje de baño en esas playas americanas tan bulliciosas y tan libres.

La colección de niñas bonitas de Mack Sennett es célebre en el mundo, y en verdad hay motivo justificado, pues como es él personalmente quien escoge las «siluetas» y tiene un gusto de verdadera elección, el triunfo escénico es maravilloso.



Lo picaresco

Lo picaresco no es lo pecaminoso. Hay un paso de lo picaresco a lo pecaminoso; pero este paso nunca se da en las comedias de Sennett, que nunca traspasan las fronteras de lo audaz sin llegar a lo vedado dentro de la moral de hoy, un poco más despreocupada, ciertamente, que la de nuestros abuelos.

Los argumentos

Son generalmente fábulas descabelladas, pero que poseen el misterioso secreto de llegar a ese resorte íntimo de nuestros nervios, que nos incitan a la risa.

Las comedias de Mack Sennett nos hacen reír automáticamente, sin motivo fundamentado, dentro de lo que Bergson llama filosofía de la risa.

Nos hacen reír por esa orientación humorista que mueve a los personajes; por eso hay en la acción algo más de una simple trama escénica.



Punto final

¡ Gloria al creador de la risa !

Los tristes, los tullidos, los neurasténicos, los que tienen el cuerpo o el alma enferma, deben escuchar la voz cinematográfica de Sennett con más fe que la de los curanderos pseudo doctores, y los emplastes farmacéuticos.

La risa es la madre del optimismo, y para vivir esta existencia humana tan llena de calamidades, hay que ser, ante todo y sobre todo, optimistas, decididamente optimistas.

Rogamos que cuando una información de CINE POPULAR sea reproducida en otros periódicos, se indique la procedencia

CRÓNICA
■■■■■■■■■■

¿PORQUÉ INGLATERRA NO TRIUNFA EN EL CINEMATÓGRAFO?

Más de una vez los innumerables y distinguidos lectores que honran a CINE POPULAR se habrán hecho esta pregunta: ¿Por qué razón, una nación tan poderosa como Inglaterra, que es la Reina de la Industria y del Comercio, no sobresale en el arte cinematográfico, y sus producciones son rarísimas?

La causa de esto—dice un gran escritor—no es otra cosa sino que los ingleses no son artistas, por la misma razón que son insociables. Pueden ser buenos colonos, buenos marineros, buenos mecánicos; pero no brillan como cantores, bailarines, actores, artistas, ni aun como amantes de la moda. No saben vestirse bien, ni tenerse bien, ni hablar bien, ni escribir bien. Carecen de estilo y de elegancia. Todo lo que hacen está perfectamente hecho, pero sin gracia alguna.

Han dado prueba de ello en una exposición internacional de animales que tuvo lugar en París hace algunos años. Al terminar la exposición, los competidores se presentaron con sus animales para recibir los premios. Se vió primero a un alegre y bizarro español, hombre magnífico, admirablemente vestido, que venía en busca de una de las últimas recompensas, con un aire y una actitud que hubieran podido convenir a un señor del más elevado rango. En seguida llegaron franceses e italianos, llenos de gracia, de cortesía y de «chic», vestidos con suma elegancia, y sus animales adornados con flores y cintas de todos colores. El último de todos fué el expositor que había merecido el primer premio: hombre pesado, sencillamente vestido, usando polainas de arrendador y no ostentando siquiera una flor en el ojal. «¿Quién es éste?»—preguntaron los espectadores. «Pero si es el inglés!»—contestaron. Hubo entonces una exclamación general: «¿Es un inglés!» «¿Ese es el representante de una nación tan grande?» Y no obstante, era un inglés en todo y por todo. Se le había enviado allí, no para exhibirse, sino para presentar «su hermosa bestia». Lo había hecho y había obtenido el primer premio. Pero es preciso convenir que siquiera una flor en el ojal no hubiera dañado a la cosa.

Con objeto de remediar esa falta de gusto artístico en el pueblo inglés, se han fundado escuelas para

difundir más el gusto por las bellas artes. Lo bello es muy enseñado y predicado; y aun algunos lo consideran casi como una religión: «Lo bello es el bien.» «Lo bello es lo verdadero.» «Lo bello es el ministro de lo benéfico.» Tales son los textos a la orden del día. Créese que por el estudio de las artes, se llegará a desarrollar el gusto del pueblo y que por la contemplación de bellos objetos se purificará su naturaleza, y que apartándole del vicio y de los goces sensuales, su carácter será más noble y más elevado.

La timidez es uno de los caracteres distintivos de la mayor parte de los pueblos de raza teutónica. Se le ha llamado «la manía inglesa», pero es casi peculiar de todas las naciones del Norte. El inglés, en general, cuando viaja por el extranjero lleva consigo su timidez. Es rígido, desmañado, poco expresivo, y su apariencia poco simpática; y aunque trata de adoptar cierto aire brusco de maneras, la timidez está siempre ahí, y no puede ser completamente disimulada. Los franceses, naturalmente graciosos y esencialmente sociables, no pueden explicarse un carácter semejante y el inglés es para ellos objeto de burla permanente y de sus caricaturas más cómicas. Un genial escritor atribuye la rigidez de los naturales de Albion a una provisión de fluido británico que lleva consigo y en medio del cual viajan, haciéndoles tan poco accesibles a la atmósfera de las regiones que cruzan, como el ratón en el centro de la máquina neumática vacía de aire.

El francés y el irlandés superpujan en medios al inglés, al alemán y al norteamericano, en lo que se refiere a la cortesía y a la facilidad en las maneras, únicamente porque está en su naturaleza.

Tienen más necesidad de sociedad y dependen menos de sí mismos que los hombres de origen teutónico; son más comunicativos y menos reservados; más efusivos y conversadores y más libres en sus relaciones de unos con otros en todos respectos, en tanto que los hombres de raza germánica son comparativamente tiesos, reservados, tímidos y desmañados.

El inglés seco y desmañado o, para emplear la expresión francesa, «l'anglais empêté» (el inglés

trabado) es ciertamente un ser bastante desagradable al verle por primera vez.

Cuando un inglés tímido se halla al punto de tomar el ferrocarril se pasea a todo lo largo del tren, hasta que descubre un compartimiento vacío, y una vez que se ha instalado, siente una profunda antipatía por el primero que viene a desordenarle tomando asiento en el mismo departamento.

Es lo mismo que en el comedor del club. Cada hombre tímido busca una mesa desocupada y sucede a menudo que en todas las mesas del comedor no tiene cada una más que un ocupante.

Estos hombres de raza tímida no son ni graciosos, ni comunicativos, pues por lo que respecta a la sociedad en general, son relativamente insociables. Carecen de esa elegancia de maneras que se obtiene por el contacto del mundo y que distingue las razas sociales, porque su tendencia es huir de la sociedad más bien que buscarla.

Ocultan sus defectos bajo una capa de reserva, y cuando se abandonan a sus sentimientos es en algún paraje solitario y oculto.

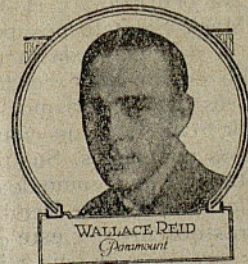
Esta insociabilidad aparente no es generalmente más que una excesiva timidez, y ese es el rasgo distintivo del carácter nacional inglés.

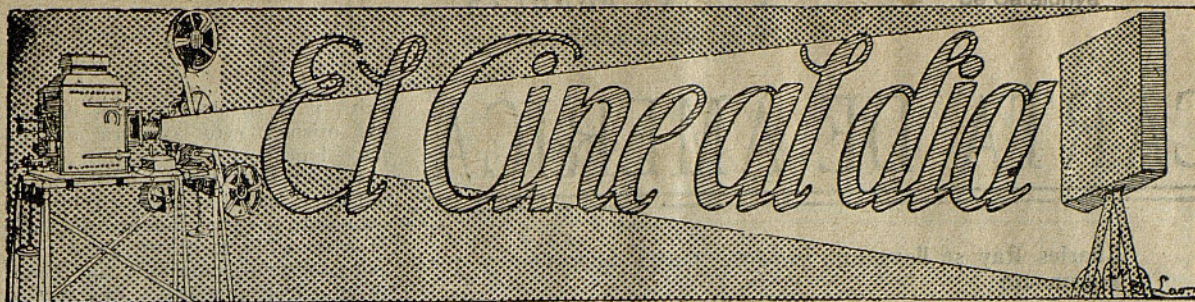
Es de sentir que la famosa Inglaterra, heraldo avanzado de todo lo que significa civilización y progreso, no ocupe el lugar que le corresponde en el mundo cinematográfico.

Todos los que siempre se han preguntado: ¿Por qué razón una nación tan poderosa como Inglaterra, que es la reina de la industria y del comercio, no sobresale en el arte cinematográfico y sus producciones son rarísimas?, encontrarán acertada contestación en lo que antecede y al mismo tiempo podrán tener una idea descrita a grandes rasgos de lo que es el incomprensible carácter de los hijos de la rubia Albión.

Daniel Martínez Artiga

Zaragoza.





LA TEMPORADA DE VERANO

Empieza a decrecer la afluencia de público en los cines, como ocurre cada año al llegar esta época en que el calor hace casi imposible la permanencia en lugares cerrados.

Los habituales concurrentes a los salones más aristocráticos de la ciudad buscan la diversión en los parques y lugares de atracciones al aire libre, dejando para el invierno su espectáculo favorito.

Por otra parte, los tres cines más importantes anuncian su próximo cierre por uno o dos meses en que el calor ahuyenta por completo el público de las salas de proyecciones, y entretanto empiezan ya a restringir sus estrenos ante la reducción de ingresos que deja ya sentirse.

Así pues, lector querido, las noticias referentes a estrenos que podamos darte en la época veraniega serán muy pocas.

¡Paciencia, pues, y que el calor te sea leve!

ESTRENOS DE LA SEMANA

Los últimos estrenos de esta semana son: *El sacrificio de Jiu*, interesante comedia por W. S. Hart; *Este mundo es un fandango*, de gran risa; *Semana Mester de Berlín*, segunda interesante revista de actualidades; *Batiendo el record*, por Wallace Reid, y el gran triunfo del Programa Ajuria *La muy pícara*, por Enid Bennet; *La pequeña hada de Irlanda*, por Mary Miles Minter, interesante drama de gran éxito, y *El último robo*, por Tom Moore, también de gran interés.

El pasado jueves se estrenó en varios cines de Barcelona el primer episodio de la preciosa novela cinematográfica de la marca «Gaumont», *Las dos niñas de París*, que obtuvo un éxito

colosal despertando gran interés entre el público.

LA REINA ALEJANDRA Y EL CINE

La conocida escritora Eva Unsell, a cuya brillante pluma se deben gran número de argumentos, se encuentra en Londres, enviada por la «Robertson Cole».

Ha manifestado que la reina Alejandra, viuda de Eduardo VII, tiene gran afición al ci-

ne, y que por prescripción facultativa habrá de abstenerse en lo sucesivo de asistir a proyecciones cinematográficas a causa del delicado estado de su vista.

La egregia dama confía que en breve los doctores le levantarán la prohibición, y para entonces ha rogado a su secretario mande comprar una copia de cuantas películas hayan interpretado durante estos últimos tiempos Mary Pickford, Paulina Frederick, Dorothy y Lilian Gish, que son las estrellas favoritas de la reina.



El tan celebrado actor Franklin Farnum

CARTA DE AMERICA

Charles Ray se lleva un argumento

Jack ha hallado por fin un argumento digno de él.

Como se sabe, Charles Ray, que está haciendo actualmente dos cintas para «United Artists», se había llevado últimamente la obra que Jack Pickford tenía en composición *Un sastre hecho hombre*, y Jack buscaba hace varias semanas un nuevo argumento.

Su próximo film será *Garrison finisch*. El argumento de esta producción ha sido sacado de una novela muy popular en América y la acción se desarrollará en el ambiente del Turf, de manera que tendremos ocasión de ver numerosas carreras de caballos en esta nueva obra de Jack Pickford.

En casa de Mary Pickford

Con mucha amabilidad me invitó Mary Pickford a tomar el té anteayer en su casa en compañía de Madame Pickford y de su hermano Jack. Gracias a las buenas lecciones de francés que le da varias veces por semana Madame Dumas, la exquisita estrella habla ahora casi corrientemente dicho idioma. Ayer le pedí que me dijera lo que opinaba sobre el «éxito». Y he aquí lo que me contestó:

«Es una cosa terriblemente difícil de analizar el éxito y sus causas. Cada vez que se intenta dar una opinión definitiva sobre un tema, no tarda uno mucho en descubrir una o más pruebas que vienen a deshacer la idea que uno se había formado. Así, pues, para contestar a su pregunta se debe antes reflexionar...

Durante los once años que llevo en el Cine, he tenido ocasión de comprobar que si la belleza es un factor apreciable en una carrera artística, no, sin embargo, es suficiente para llegar al éxito y a la gloria.

Las más célebres artistas de las tablas y de la pantalla no han sido favorecidas siempre por un hermoso físico capaz de ejercer sobre el público una formidable atracción...

Nuestro excelente amigo Bill Hart y el inimitable Charlie Chaplin, que distan de ser unos Adonis, ocupan, no obstante, una posición envidiable. ¿No le parece?

En esta tierra gustamos todo lo bonito. Todo cuanto seduce la vista

produce buena impresión y nos gusta.

No hay un solo actor o actriz que no trate cuando está en escena de despojarse completamente de la indiferencia que podría hacer sentir representando un papel determinado. Creo que todos los artistas buscan asimilarse a su papel.

Nuestras más famosas artistas de-



Ann Pennington
Paramount



Enid Bennett
Paramount



Louise Huff
Paramount

ben su éxito en igual modo a su talento y a su inteligencia escénica que a su belleza plástica.

Generalmente se tiene que saber trabajar mejor de lo que exige un metteur-en-scène. Se tiene que tener un alma fina y sensitiva, se tiene que saber gustar e identificarse al personaje que se representa, hay que hacerlo vivir en escena. Pero a pesar de ello hay que observar una cierta prudencia en el desarrollo de estas cualidades y guardarse muy bien de suprimir completamente el carácter personal que tiene uno, pues a pesar de caracterizarse es indispensable que aparezca el sello propio.

E. H. Sothern hacía un papel vivísimo de «Hamlet» y sin embargo, no pasó de ser E. H. Sothern. ¿No es ejemplo bastante elocuente?

Fué para mí una dicha crear Unity Blake en *Stella Maris* y en *Tess of the storm country*, que empezaré dentro de breves días, representaré mi papel con la mayor fidelidad característica posible y estoy segura que mi juego escénico resultará diferente del que pudo observarse cuando impresioné este mismo film hace algunos años.

Si se estudian detenidamente las celebridades que han conocido el

éxito y si se observan las causas del mismo, esto ayudará mucho para lograr el suyo propio.

La sinceridad, la ambición, el valor, el acierto, un buen humor constante y estar siempre dispuesto a escuchar la crítica y los consejos, mucho estudio y un buen trabajo le conducirán a uno por el camino del éxito.

Una inteligencia cultivada y bien equilibrada da siempre más valor que cualquier cualidad que pudiera uno poseer ya...

Así me habló la célebre artista Mary Pickford.

Nueva película

Arthur Edeson y Charlie Richardson son los operadores que actualmente están tomando *The spirit of chivalry*, secundados por algunos otros operadores.

Douglas Fairbanks en «Robin Hood»

Robin Hood es el título de la producción que Douglas Fairbanks ejecuta actualmente en Hollywood bajo la dirección de Allan Dwan. Douglas Fairbanks intentaba titular su film *The spirit of Chivalry*, pero decidió ponerle el título de *Robin Hood* y *The spirit of Chivalry* quedará como subtítulo. El film *Robin Hood* inaugura una nueva era en los anales de la Cinematografía mundial; este film, que se empezó en Marzo último, estará concluido en Agosto próximo. El presupuesto total para la ejecución completa de esta obra asciende a 20.000.000 de francos. En este momento 2.500 artistas trabajan diariamente en las escenas que tienen lugar en la Corte de Ricardo Corazón de León. A fines del mes pasado Douglas Fairbanks y su compañía salieron para el desierto para filmar una admirable reconstitución de las Cruzadas.

Reparto de «ROBIN HOOD»

Conde de Huntington y Robin Hood, Douglas Fairbanks.

Ricardo Corazón de León, Wallace Beery.

Príncipe John, Sam de Grasse.

Lady Marian Fitzwalter, Enid Bennett.

Sir Guy de Gisborne, Paul Dickkey.

Sheriff de Nottingham, Allan Hale.

El Hermano Tuck, Willard Louis.

Alan a Dale, Dick Rosson.

El Bufón del Rey Ricardo, Roy Culson.

Mary hace un papel secundario

Mary Pickford ha hecho de comparsa un día...

Efectivamente, Douglas Fairbanks filmaba la otra semana una escena que exigía una figuración muy importante, y la pequeña «Fiancée du Monde» tuvo la idea para dar una sorpresa a su marido de ir al vestuario y ponerse un vestido de dama de la corte de Ricardo Corazón de León. Luego se fué al estudio vestida con el ligero velo de tul que le recubría la cara y nadie la conoció. Mary Pickford permaneció así en su sitio hasta el final de la filmación. Después de la última escena fué en busca de su marido preguntándole si estaba contento del trabajo de aquel día...

Ya pueden pensar si Douglas Fairbanks quedóse parado, pero extrañado estuvo cuando Mary le pidió su jornal. «Gano 10,000 dólares—le dijo,—y debe calcular lo que me corresponde para mi trabajo de un día!!!»

Pero Douglas, siempre ingenioso, mandó a Mary a que se las entendiera con el Cajero y los Directores... Mary, que no estaba inscrita en la lista de comparsas, como es natural, guardóse muy bien de mantener su reclamación, y desistió de ir a ver dichos señores...

Improvisado cuerpo de bomberos

Un incendio se declaró con violencia: hace poco en el vestuario del Studio Douglas Fairbanks.

Douglas, que no pierde nunca la serenidad, formó él mismo un equipo de bomberos con los mil comparsas que le rodeaban y el fuego fué rápidamente apagado. El fuego se inició en la sección de vestidos de seda y se temió un momento que se quemaran los dos mil ochocientos vestidos de corte para damas y las dos mil pelucas, así como otros vestidos de caballero, por un valor de unos 500,000 dólares. Pero gracias a la prontitud y a la presencia de espíritu con que Douglas Fairbanks dirigió la lucha contra el incendio, las pérdidas materiales no subieron a más de unos 1,000 dólares. No dejó de ser curioso ver a Robin Hood, Ricardo Corazón de León y su corte trabajando en la extinción del fuego...

La simpática Mary Pickford se interesó, como es de suponer, muchísimo a los esfuerzos que se hicieron para conjurar el peligro, y felicitó a su esposo que se demostró muy sensible y orgulloso de la felicitación de su querida mujer...

¿QUIEN Y DONDE?

NORMA WHALLEY

Trabaja en la cinta *The Pauper Millionaire*.

STRONGHEART

Entre los animales célebres de la pantalla hemos de dar el

Madonnas and men, que traducido al castellano viene a decir *Damas y Caballeros*. Se trata de una película de los tiempos caballerescos. La compañía es la «Gaumont».

EDITH ROBERTS

La vemos en una cinta de la «Universal» que se titula *The Adorable Savage*, que viene a decir *La Adorable Salvaje*.

«LO QUE TODA MUJER SABE»

Este es el nombre de una nueva gran producción de la «Lasky». En esta cinta veremos a Lois Wilson y Conrad Nagel.

EILEEN PERCY

Trabaja en *The Blushing Bride*, película de la «Fox», desconocida en España todavía.

PERLA BLANCA

Hace una preciosa creación en *The Mountain Woman*, de la «Fox», en un argumento de cow-boys.



Burton Holmes

GEO. M. COHAN
ARTCRAFT

Julian Eltinge

nombre del perro «Strongheart» que interviene en la película *El grito del silencio*.

EDWARD LOWE

Lo vemos en la producción



Una escena de la cinta «El Rey de la Plata»

Argumentos

EL TIBURÓN

PROGRAMA
AJURIAPROTAGONISTA:
WILLIAM S. HART

En la taberna del muelle donde se reunían todos los marineros que paraban en el puerto para dejar sus mercancías o llevarse otras a lejanas tierras, había un muchacho joven, cuya estatura no estaba en relación con el aire tímido y mirada cobarde que se reflejaba en su semblante. La causa de esto no era más que el alcohol que dominaba al joven completamente.

Abrióse la puerta del bar y entró el Tiburón Monroe, patrón del Indiana, hombre de hierro, que había recorrido todos los mares, seguido de su segundo a quien llamaban el Ballenato. En aquel momento fué agredido el muchacho alcoholizado por otro que estaba allí bebiendo, y el Tiburón, que no comprendía la cobardía, impulsó al joven para que se defendiera; pero éste no tenía energías para ello y se dejó pegar. Magdalena, hermana de aquel desgraciado, entró en aquel momento y como de sobra conocía las debilidades de su pariente se dirigió al Tiburón, pues creyó que éste era el que había insultado a su hermano. El Tiburón dijo a aquella señorita lo que creyó necesario y no le hizo más caso.

Magdalena y su hermano debían partir para Alaska, sus recursos eran poquísimos, sólo el dinero suficiente para el viaje hasta donde ella esperaba encontrar parientes que les dieran trabajo, con lo cual él, tal vez, curaría del vicio que le dominaba, y ahora Magdalena se entera horrorizada que el dinero ya no existía, su hermano se lo había gastado todo en aguariente.

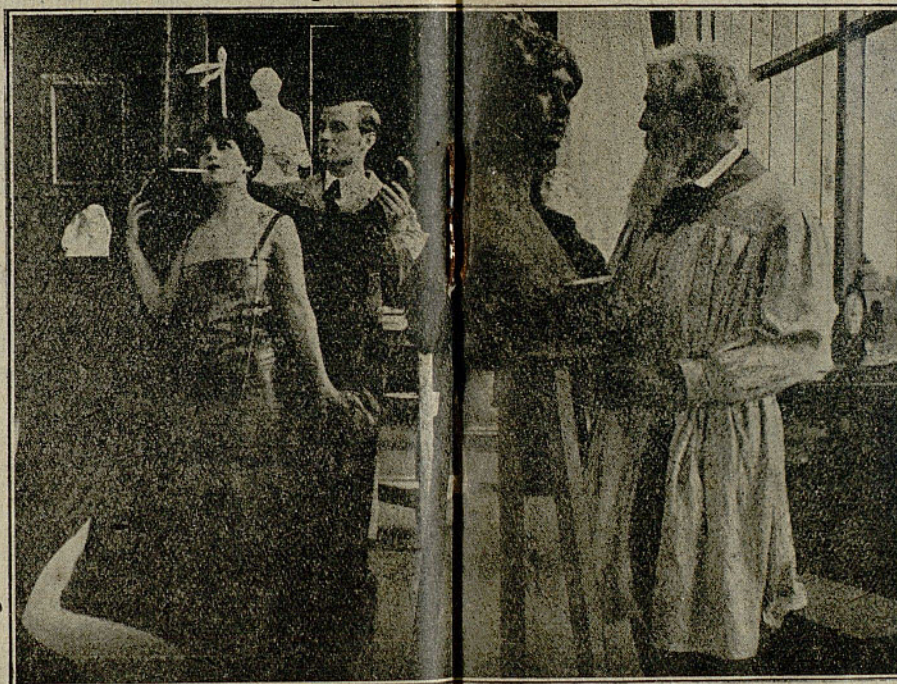
Dominando su orgullo, Magdalena se dirigió al Tiburón, cuyo velero partía a la mañana siguiente, y pidióle si les llevaría en su embarcación a cambio de trabajo. El Tiburón contestóle que como lo había para un hombre, que se presentaran a bordo a las seis de la mañana. Ya embarcados, el Tiburón exigió al hermano de Magdalena que trabajara con todo rigor, no así a ella, que fué considerada como invitada a la travesía. A pesar de que la conducta del Tiburón no podía ser más laudable, los dos jóvenes sentían un odio grande hacia el hombre que los había protegido y sin la ayuda del cual difícilmente hubiesen podido seguir el viaje. Una tempestad hizo pasar horas malas al Indiana, y durante ésta el joven alcohólico cayó al mar. El Tiburón, sin perder un momento, se arrojó al agua y salvó al chico. Magdalena se apresuró a darle las gracias por haber salvado a su hermano, a lo que le contestó él que no había mirado de quien se trataba, a bordo hacían falta brazos y había que conservarlos aunque fueran de un idiota. Esta contestación aumentó la antipatía ya existente entre ellos.

Calmado el mar, todo el mundo volvió a su trabajo, y Magdalena indujo a su hermano a que se rebelara por el trabajo a que le sometían. Este fué a hablar con el Tiburón diciendo que no quería seguir haciendo aquellas faenas. El patrón le dijo que regresara a su puesto, y ante una negativa e intento de agresión, el otro se defendió a puñetazos dando al rebelde lo que merecía. Durante esto entró Magdalena y sin ver más que estaban pegando a su hermano, con una cuerda empezó a pegar al Tiburón. Este se volvió para ver quién le agredía y vió que era la hermosa joven con ojos chispeantes de odio la que defendía a su hermano. De un empujón sacó al muchacho del camarote y dijo a Magdalena que

ciertamente era digna de tener otro hermano. La abnegación de la joven por aquel infeliz despertó en el corazón del lobo marino un sentimiento hasta entonces desconocido y se encontró acariciando la cuerda con que ella le había pegado.

Llegó el velero a su destino, y el odio y antipatía

dían pagarle. Baxter fomentaba el vicio de la bebida en el chico y esperaba una oportunidad para hacerse suya a la chica, de grado o por fuerza. El Tiburón y el Ballenato llegaron también a la taberna de Baxter donde vieron al hermano de su hermosa compañera de viaje bebiendo a más y mejor. El ambiente



Una escena de la grandiosa película «Fémin»

que los dos hermanos sentían por el Tiburón hizo que desembarcaran sin casi despedirse.

El Tiburón no podía olvidar a Magdalena y comprendió que la vida sería dura para ella al lado de aquel hermano. Habló con el Ballenato y vendieron el Indiana, quedando ellos en aquel puerto.

La nieve había bloqueado el paso que los hermanos debían seguir y viéronse obligados a invernar en la taberna cabaret de Baxter, un tipo que vivía explotando el vicio de los demás. Cuando este hombre vió a Magdalena no tuvo inconveniente en darles hospedaje en su casa, a pesar de que ya sabía que no po-

de aquel lugar indicó al Tiburón el peligro que corría Magdalena, decidiendo no alejarse de allí para salvarla.

A los pocos días Baxter anunció su boda con Magdalena. No había podido convencer a la chica de otra manera y tenía preparada una boda de camama. Ella había aceptado porque, como le debía tanto dinero, no había manera de pagarle. El Tiburón dijo que aquella boda no se celebraría, y cuando iba a empezar la ceremonia entró en la taberna con cuatro hombres armados, de un golpe echó al suelo a Baxter, hizo separar al que actuaba de pastor y acer-

cándose otro que él trajo consigo, se celebró la boda con el Tiburón por novio.

Terminada esta ceremonia, que tampoco era auténtica y que él improvisó sólo para salvar a Magdalena de las garras de Baxter, cogió a la indignada novia en brazos, la sentó en su trineo y acompañados del fiel Ballenato huyeron hasta su tienda de campaña. Los hombres que habían ayudado al Tiburón evitaron que los otros les persiguieran, y cuando les dejaron los demás estaban muy lejos.

Ya en su casa, el Tiburón no dijo ni una palabra a Magdalena, la cual sólo hablaba alguna vez con el Ballenato. Cada día más enamorado de ella, pero sin atreverse a decírselo, el Tiburón estaba preocupado sin saber cómo terminaría aquello. Magdalena empezaba a sentir admiración por aquel hombre a quien creía su marido y que no obstante respetaba su persona al extremo de no molestarla ni tan sólo por hablarle.

Las tempestades de nieve habían impedido al hermano y a Baxter de ir detrás del Tiburón; pero ahora que empezaba el deshielo estaban preparándose para ir en su busca. Durante un mes, desde la partida de Magdalena, su hermano había dejado la bebida para reunir fuerzas con que dar al Tiburón una paliza. El mismo día en que Baxter y el muchacho salían hacia la vivienda del Tiburón, éste encontró a Magdalena orando. Preguntóle el por qué de aquello y díjole que era capaz de hacer cualquier cosa con tal de no verla triste. Díjole que si quería volver al lado de su hermano y de Baxter él la llevaría, pues ellos no eran casados, ya que el rapto de la taberna no fué más que para sacarla del peligro que allí le rodeaba. Más por orgullo que por ganas de marcharse, dijo que quería regresar con aquéllos pues, y al día siguiente junto con el Ballenato emprendieron el viaje. A mitad del camino cruzáronse con la comitiva de Baxter que había salido a su encuentro y allí liquidaron sus cuentas. El Tiburón dejó que el hermano de Magdalena le venciera en una lucha para que los demás vieran que se había vuelto hombre. Baxter se enteró de que aquella boda no había sido legal y volvió a hacer presión a Magdalena para que le aceptara. Ella le rechazó enérgicamente, diciéndole que entonces le había aceptado porque no había nadie que pudiera defenderla, pero que ahora era muy distinto, su hermano era un hombre y además... quería a otro. Baxter despedido, fué a la taberna para provocar una riña con el Tiburón. Este se contentó porque pensaba que ella amaba al tabernero; pero cuando el Ballenato le dijo que lo que Magdalena sentía era miedo por aquel hombre, él dijo que le sentiría más, y acosado por los insultos de Baxter dióle solamente un certero puñetazo que le dejó muerto.

Y después de haber hecho hombre a su hermano y salvádola de aquel hombre a quien ella temía, el Tiburón se dispuso para llevar a cabo el sacrificio más grande de su vida, marchándose para siempre de la mujer que amaba y por la que no pensaba nunca ser correspondido.

Advertida Magdalena por el Ballenato de la marcha del Tiburón Monroe, salió ella a su camino para pedirle que no se marchara, pues ahora que le amaba le era indispensable tenerle a su lado.

El Tiburón no marchó.

EL MISTERIO DE LOS SEIS NAIPES

JORNADA CUARTA

EL SIETE NEGRO

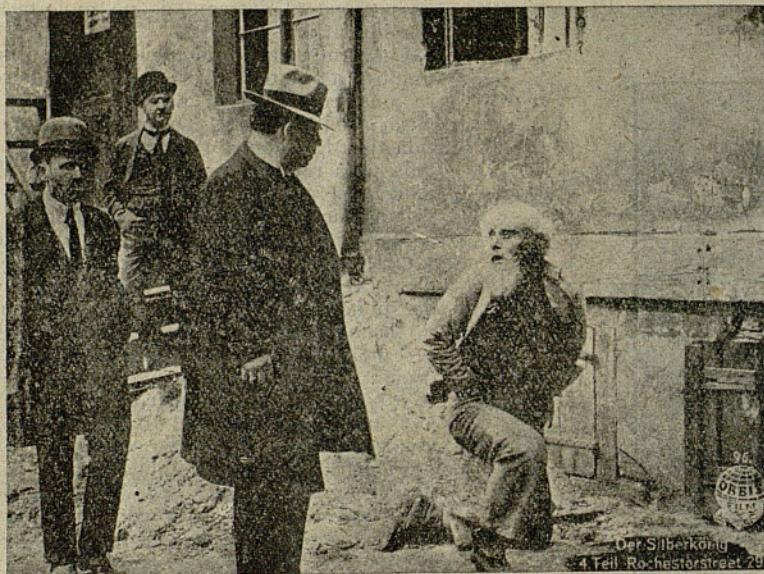
Privado de la ayuda de Maud, la cual ha desaparecido sin dejar más rastro que una carta inquietante, Mac Allan piensa un momento abandonar la partida y retirarse a la vida privada. Mas el hallazgo, en su mesa, de esta nota: «No se haga usted ilusiones. El secreto de los naipes sólo está descubierto a medias», le hace seguir la pista con renovados bríos.

Una tarde, ve de lejos a Maud Jerome que desciende de un auto y penetra rápidamente en una casa. Mac Allan toma el número del coche, encuentra al chofer, y al día siguiente se persona, debidamente informado, en la calle de Nelson, 20, donde habita el coronel Donald, según el portero, un estafador, que jamás sale de sus habitaciones.

Mas tan pronto como el detective se dispone a

usted mañana!»... Volví al día siguiente, pero seguida por un desconocido... Me invitó a una copita de Jerez, y entonces de la caja de las botellas, que según él, le habían regalado, surgió un desconocido. El coronel dió un grito terrible... Entonces fué cuando llegó usted... Forcejando para no caerse, el pobre hombre se agarró a la ventana, perdiendo entonces la mano de cera con que durante largos años había engañado a su perseguidor... Y lo que el desconocido buscaba era seguramente el cuarto naipe.»

En tanto Maud Jerome regresa a su casa de campo, Mac Allan para tender una trampa al desconocido hace publicar en la Prensa un suelto indicando que sigue la pista más distante de la verdadera, en el caso del coronel Donald. Y merced a esta estrata-



Brillante escena de la película «El Rey de la Plata»

subir, un grito de angustia llega hasta él, acelera el paso, y ve caer al coronel por la ventana y a un desconocido que huye. El misterio sube de punto, cuando al recorrer el piso encuentra allí a Maud Jerome. «Mac Allan... ¡qué horas de angustia he vivido!» es todo lo que puede decirle la joven. Al salir de su desmayo es más explícita: «Sí—le dice,—a punto de perecer en la trampa que me tendió el infame Pat, fui milagrosamente salvada, pero no se preocupe por mí; usted debe emplear su energía en descubrir este misterio que me tiene intranquila. Por usted tuve noticia de que mi padre, del que sólo sabía que era marino, estaba mezclado en el asunto de los naipes y debido a que he intentado buscarlo, estoy aquí... Hace unos días puse el siguiente anuncio: «Diez Rojo, Sota de Pique, As de Trébol, ¿quién posee los naipes restantes? Dirigirse: Maud Jerome, Atlántic Pensión...» El coronel Donald me escribió y fui a visitarle... Parecía dispuesto a una confidencia, pero no sé qué pudo ocurrirle, que pálido, desenchajado, me dijo de pronto: «¡Mañana!... ¡Vuelva

gema, a la noche siguiente, ayudado por Ito, logra apoderarse de una arqueta de plata que contiene el tesoro de una diosa india y la preciosa joya «El ojo de Bharani». Tesoro que, como más tarde se averigua, constituye la herencia paterna de Maud.

Por lo que respecta a dicha joven el caso inverso: Sirviéndose de una falsa carta ha sido atraída a una trampa, por Dick, el marinero, en otro tiempo amigo íntimo del borrachón Pat y que, como heredero como él de «algo», quiere saber «alguna cosa» de los... naipes. Habiendo encerrado a Maud en una casa solitaria, se dirige a la del detective donde sostiene descomunal pendencia con Ito.

Mientras tanto, Mac Allan cae en poder de otros enemigos, quienes le arrojan a un río turbulento, precisamente en las inmediaciones de la casa donde está Maud. Esta le ve en peligro, acude a su socorro, lanzándose tras varias sillas y bancos al agua.

Agarrándose a tan improvisados flotadores se salvan ambos.

(Continuará)

alguna. Virgencita me había vuelto a engañar. Los celos y la desesperación no me dejaban vivir; pasaba los días buscándola. Una noche, después de tantas pesquisas infructuosas, entré en un café, y estaba apurando un vaso de cerveza, cuando un nombre que pronunciaron en una mesa próxima unos jóvenes de mi edad me sorprendió vivamente. «Sí; la señorita Casati es bellísima—decía uno de los jóvenes,—y dicen que lleva en dote un millón.» «Pero también el conde de Teana es riquísimo—añadió el otro,—y además es un caballero en la extensión de la palabra, un poco serio para la edad que tiene, pero harán muy buena pareja.» «¿Y cuándo es la boda?» «El sábado próximo.» Un sudor frío bañaba mi frente. Aquella señorita Casati de que hablaban era Virgencita. A toda costa decidí saberlo. Soy íntimo amigo del conde de Teana y tenía que haberme casado con su hermana, pero ésta ha preferido entrar en un monasterio, y, francamente, no lo he sentido porque era un matrimonio de conveniencia. Desde el momento que amé a Virgencita olvidé amistades, familia, casa, todo; no había vuelto a ver al conde y por este motivo nada sabía acerca de su matrimonio; era la primera noticia que llegaba a mis oídos. Aquella misma noche estuve en su casa. El criado me dijo que estaba en casa de su prometida y que volviese al día siguiente. Pasé una noche de insomnio; por la mañana encontré a mi amigo. El conde de Teana, que no sospechaba nada absolutamente, me contó ingenuamente la historia de sus amores. Conoció a Virgencita en mi casa y la amaba desde la misma época que yo, pero no le había dicho nada. Después de la historia del ultraje, el conde sintió crecer, a la par que piedad por ella, un amor cada vez más intenso. Sabía muchas cosas que yo ignoraba, que Virgencita fué arrojada de la casa donde vivía por una parienta de la señora Brera y yendo en su busca para ofrecerle su protección, tuvo la fortuna de encontrarla en el momento en que la joven iba a arrojarse al Po. El fué quien la salvó y Virgencita le demostró vivos deseos de vivir ignorada, porque decía que no podía sufrir la vergüenza que le ocasionaba lo ocurrido. El conde de Teana no se opuso a su deseo; la puso al lado de una persona de su entera confianza, le proporcionó medios de vida, y ya estaban prometidos, cuando Virgencita encontró a su madre, que accedió a que el matrimonio se realizara. Hablaba como un hombre feliz. Yo temblaba de ira; mi rostro ardía. ¡Si Silvano hubiese leído en mi corazón! Lo contemplaba en actitud tranquila y no obstante sentía deseos de estrangularle. Pero no era él quien tenía la culpa. Silvano me ofreció presentarme a su prometida, pero puse el pretexto de que marchaba aquel mismo día para un largo viaje y que a mi regreso la visitaría. Estaba convencido de que ante aquella mujer no sería posible contenerse. Pronto tuve mi plan formado. Quería verla sin testigos, hablarle y recriminar su inexplicable conducta. Hice correr la voz de mi partida para un viaje alrededor del mundo, que hasta mi familia creyó. Facturé una parte de mi equipaje para Génova y permanecí en Turín con nombre supuesto, albergándome en una modesta fonda, de donde salía para vigilar la casa de Virgencita. Sabía su casa porque Silvano me lo dijo, como también a qué horas iba a visitarla. Un día conseguí hacer llegar a manos de Virgencita una carta en la que le

texto para que mi madre la sacase de casa. Virgencita supo que yo había tenido la culpa de su despido, reprobó amargamente mi conducta, pero me perdonó y además permitió que siguiese haciéndole el amor. Era una mujer nacida para volver loco a cualquiera. Su delicadeza, su hermosura, aquella suave mirada con que me contemplaba interrogándome si le dirigía alguna frase atrevida, la sublime expresión de ternura que tenía retratada en su semblante, me tenían arrobado, casi loco. Por aquella época, la señora con quien vivía Virgencita enfermó gravemente. No podía verla y sufría atrocemente. Le escribía todos los días apasionadas cartas, y por fin la mañana del jueves largero recibí contestación. Me daba una cita para aquella noche en su casa, añadiendo que para que el portero ni los vecinos de la casa me conociesen, fuese disfrazado. ¡Figúrese usted si faltaría a la cita! Esperaba aquella hora como loco de felicidad y palpitante de emoción. Me parecía que iba a decidirse mi destino para toda la vida en aquella entrevista. Envuelto en un torbellino de pensamientos, no tenía conciencia del peligro que quizá me amenazaba; las ideas que en tropel acudían a mi mente me impedían comprender a lo que me exponía. Verdaderamente, había perdido la cabeza. A la hora fijada llegué a casa de Virgencita, envuelto en un disfraz como me encargó. Ella misma me abrió la puerta, me condujo a una habitación y, quitándome el antifaz, se arrojó en mis brazos, y exclamó besándome: «Gracias, gracias; te agradezco en el alma que hayas venido. ¡Te amo tanto!...» Nos sentamos en un diván. «Hablemos en voz baja—añadió,—para que mamá no nos oiga.» La señorita Bonetta llamaba mamá a la señora que vivía con ella. Yo estaba aturdido, embriagado; sentía que el llanto se agolpaba a mis ojos y permanecía a su lado en silencio. «¿En qué piensas?», me preguntó Virgencita. «Pienso—le contesté—en que soy tan feliz en este instante, que me parece un sueño...» «No, no sueñas—susurró a mi oído;—es la realidad. ¡Te amo!» ¿Qué ocurrió entonces? Apenas me acuerdo. Creo que la estreché locamente entre mis brazos, imprimiendo ardientes besos en su rosada boca, nada más. Sin embargo, Virgencita intentó desasirse, me rechazaba y se puso a gritar: «Déjame... déjame!... ¡Mamá, socorro!...» Retrocedí, atemorizado por aquellos gritos, sin comprender el motivo, porque ella fué quien con sus caricias provocó mi proceder y yo no hice más que corresponder a ellas. En aquel momento abrióse la puerta de la habitación contigua y apareció en el umbral una mujer que gritando se lanzó sobre mí, con intención de sujetarme. Aturdido, fuera de mí, viendo tendida en tierra a Virgencita sin comprender la causa, corrí hacia la puerta, la abrí y huí despavorido. Y sólo cuando me encontré solo en mi habitación, pude coordinar mis ideas y reflexionar. Estaba seguro de que había respetado a la señorita Bonetta, no violentándola. ¿Qué había ocurrido, pues? ¿Por qué aquel horror al recibir mis caricias? ¿Qué motivo la hizo gritar pidiendo auxilio a su madre? ¿Por qué al día siguiente se hablaba en los diarios del brutal atentado de un enmascarado contra la señorita Bonetta? Podía desmentirlo y sólo esperaba que ella pronunciase mi nombre para hacerlo. Su silencio impuso el mío; sin embargo, estaba desesperado; sufría atrocemente; no comprendía lo que había pasado. Mi deseo era

hablar con Virgencita, pero no la volví a ver, y cuando supe por la prensa que se había ahogado creí volverme loco. Todos lo creyeron como yo. ¡Ah! ¡Qué cómica! ¡Ninguna de nuestras actrices modernas se puede igualar con ella!

Atilio guardó silencio un instante.

El juez, que hasta entonces le había escuchado atentamente, tomó la palabra, preguntando:

—¿Dice usted que la señorita Bonetta vive todavía?

—Sí, vive, vive—gritó Atilio;—ella ha sido la que ha intentado asesinarme.

El juez saltó de su asiento y el médico palideció. Sólo el escribano permaneció calmoso.

—Piense que es muy grave lo que está usted declarando—dijo el funcionario.—¿Se trata, en efecto, de la señorita Bonetta?

—Sí, sí—repitió Atilio;—daré a usted todas cuantas pruebas desee.

Siguió un momento de silencio.

El marqués de Montepiana apuró el contenido del vaso que tenía a la cabecera, y prosiguió:

—Cuando corrí por Turín la noticia del suicidio de Virgencita, pensé morir. Por espacio de algunas semanas pasaba las noches enteras a orillas del Po, mirando con angustia y desesperación aquellas aguas en cuyo seno estaba sepultada la mujer a quien adoraba. Y pedía a Dios hiciera el milagro de que las aguas arrojaran su cadáver a la orilla para volverla a ver. Mil veces acudí a mi mente la idea del suicidio. Sufría mucho, porque la amaba siempre, la amaba más que nunca y no sabía darme cuenta de su inesperada locura, como en vano quería comprender por qué razón después de haberme llamado me había repelido, fingiendo después haber sido víctima de una asechanza y de un ultraje. Una mañana, mientras paseaba por uno de los paseos desiertos de la Plaza de Armas, me encontré frente a frente con Virgencita. Yo no podía dar crédito a mis ojos. «¿Tú? ¿Tú?—exclamé deteniéndola porque intentaba huir.—¡Viva! ¡Viva!» La joven se rehizo bien pronto de la emoción sufrida y exclamó fríamente: «No comprendo lo que usted dice, caballero. ¿Es a mí a quien habla?» Creí perder la razón; experimenté un dolor atroz; sentía desgarrado mi corazón. «Sí—respondí sujetándola por un brazo.—¿Pretendes acaso darme a entender que no eres la señorita Bonetta?» «Yo me llamo Georgina Casati», respondió con audacia. No pude contenerme; prorrumpí en una risa nerviosa que demostraba el estado de ánimo en que me hallaba. «¿Eso pretendes?—exclamé.—¿Quieres engañarme como has hecho con los demás que creen en tu supuesto suicidio? Pero tú aún no me conoces; ignoras de lo que soy capaz, amándote como te amo. ¿No te basta todavía con lo que me has hecho sufrir y con haberme enloquecido? ¡Ah! No pretendas que te deje, cuando te vuelvo a encontrar. Te seguiré a donde quiera que vayas; diré quién eres...» Mi amenaza pareció inquietarla, conmovióla. Virgencita cambió de modales, de maneras de hablar; sus ojos se llenaron de lágrimas y tendiéndome la mano exclamó: «Perdóname, Atilio, perdóname. Sí, soy yo; pero, por piedad, no me descubras. ¡Si supieses lo que me ha ocurrido! Ven; senté-

monos en aquel banco, y te lo contaré todo, todo...» Me había cogido de la mano y tiraba de mí hacia el sitio indicado. Toda mi cólera había desaparecido; la seguí dócilmente, balbuceando: «Sí, sí; háblame mucho de ti, y por lo que más quieras en el mundo, ama a este pobre esclavo tuyo, que quería morir, creyéndote muerta...» «He fingido el suicidio—murmuró Virgencita volviendo hacia mí sus hermosos ojos llenos de lágrimas—no para que tú me buscaras más, sino por huir de los que conocen mi desgracia; su presencia me daba vergüenza.» Le interrumpí. «¿Tú fuiste quien lo quiso!—exclamé.—¿Por qué, después de la cita que me diste, de haberte arrojado en mis brazos cubriéndome de apasionados besos, me rechazaste y pediste auxilio? ¿Qué motivo te había dado? Tú bien sabías que no pensaba ultrajarte...» La joven se pasó una mano por la frente. «No lo sé—respondió;—había cedido a un vértigo, que no me supe explicar; tuve miedo, y cuando me dí cuenta de la locura que había cometido, ya era tarde. Tú huíste; la señora Brera había muerto y todo el mundo hablaba del ultraje de que había sido víctima por un enmascarado, a quien yo juré no haber conocido.» «Pero ¿por qué—añadí,—en lugar de buscarme, dejaste correr la voz de que te habías suicidado y abandonaste en una hostería todo cuanto poseías? ¿Dónde has vivido hasta ahora? ¿Con quién?» «Con mi madre», me respondió. «¿Tu madre?—repetí.—Pero, ¿no me dijiste un día que tu madre había muerto?» «Sí—respondió,—porque todos creían que era nieta de la pobre lisiada, cuya hija murió en un hospital, dejando una niña, de la que nadie conocía el padre. Pero aquella niña no soy yo. He encontrado mi verdadera madre, que es riquísima y honrada como lo fué mi padre. Les fuí robada de pequeña. ¿Comprendes ahora por qué quiero olvidar mi pasado y deseo que me crean muerta para que todo el mundo olvide a la señorita Bonetta? Te repito lo que te he dicho cuando me encontraste; yo me llamo la señorita Casati.» «O Casati, o Bonetta—exclamé,—tú eres la mujer a quien he amado verdaderamente y serás mi esposa. ¿No es cierto?» Un inmenso rubor tiñó sus mejillas. «No puedo disponer de mí—balbuceó.—Depende de mi madre.» «Pues bien; me presentaré a ella.» «No, ahora no—me respondió palideciendo súbitamente;—espera que antes le hable yo, te lo suplico.» «Pero me es imposible vivir sin ti; no puedo renunciar a no verte todos los días, ahora que te he encontrado.» «¡Ah! No cometas una imprudencia, te lo ruego—añadió juntando las manos;—tengo miedo por la que estamos cometiendo; yo te escribiré para ponernos de acuerdo, y créeme, realizaré mi sueño de amor.» Al decir esto, miró rápidamente alrededor, me dió un beso y, poniéndose en pie, exclamó: «Ahora, separémonos.» «¿Cuándo nos volveremos a ver?» le pregunté, ebrio de alegría. «Te lo escribiré.» «Dime al menos dónde vives.» «No, no, porque me comprometerías; antes bien, prométeme no seguirme.» «No puedo hacerte tal promesa.» «Entonces, no nos volveremos a ver más.» «¡Ah! Eso nunca, nunca; prometo todo lo que quieras. Pero ¿si me volvieras a engañar?» Ella sonrió. «¿Quizá no me sabrías encontrar? Ten confianza en mí, como yo la tengo en ti.» Se fué rápidamente. Fuí tan necio que dejé que se alejara sin ir tras ella. Durante una semana fuí a Correos, pero no tuve carta

Cuentos de Cine Popular

LA HIJA DEL CINE

¡Sí! ¡Aquel angelito que reposaba sobre el mugriento jergoncillo era su hija! ¡Su hija que se moría de hambre! Y él, deseando trabajar, no podía, por no hallar trabajo. ¿La dejaría morir así? ¡No! ¡Antes rogaría, imploraría de rodillas, robaría, mataría... todo antes de ver morir a aquel ángel de cabellos de color de oro y ojos de un azul transparente.

Ya no le sonreíría, ni le tiraría de sus largos bigotes mientras sentada sobre sus rodillas, con la mano que le quedaba libre, le amenazaba por no haberla dado un juguete o una chuchería. Con sus gorjeos llenaba toda la pequeña casa, la cual abandonarían, primero ella al dejar la tierra y después él, que sería expulsado, pues antes no lo había sido por compasión a la niña.

Abrió sus grandes ojos, y el padre ansioso se inclinó sobre ella, mientras con sus manos acariciaba la ardorosa y pálida faz de su hija. Como un debilísimo soplo llegaron a los oídos de él, dos palabras que le hicieron llorar:

—¡Papá, pan!

El se irguió, pasó sus manos por sus ojos húmedos y cogiéndola en sus brazos la envolvió en un agujereado mantón y salió de la casa, cerrando silenciosamente la puerta.

Anduvo por varias calles mientras pensaba:

—Es el único sitio que me resta que ver. Preguntaré, y si no me dan trabajo...

Y apretaba sus dientes en actitud amenazadora.

Estrechando a su hija contra su pecho, llegó frente a una enorme casa, rodeada de un precioso jardín.

Llamó... abrieron... y...

—No hay trabajo.

—¡Por mi hija que se me muere de hambre!

—Lo siento; pero no hay trabajo.

En esto se aproximó a ellos un caballero enlutado, muy elegante, que, informado de lo ocurrido, asintió y dijo lo que el otro:

—No, no hay trabajo.

Los ojos del caballero se fijaron en la carita demacrada de la pequeña e hizo un gesto, primero de compasión, después de asombro y luego de alegría.

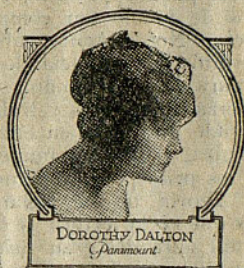
—¿Me permitís? —dijo, tomándola en sus brazos.

Ella se volvió a su padre y viendo que éste no hacía el menor movimiento para cogerla, miró al que la tenía en brazos y dijo con su débil vozecita:

—Oye, ¿por qué no me das pan?

—Sí, ven, ven conmigo. Por favor... venga usted.

Y los guió por un corredor; llegaron a una gran sala donde había mucha gente, unos elegantes, otros no, y todos charlando amistosa-



mente. Después vió cinco hombres que vestían largas blusas blancas y que preparaban unos aparatos.

El caballero se dirigió a un grupo y levantando un brazo triunfalmente, mientras con el otro sostenía a la niña, dijo:

—Señores, ya tengo lo que me faltaba.

Y volviéndose, siempre muy amable, al padre:

—Usted permitirá, ¿verdad?

Y él, sin saber lo que hacía ni para qué era, hizo un signo afirmativo. El caballero prosiguió, dirigiéndose a los que le rodeaban:

—Dejemos la primera parte y aprovechemos la ocasión... La tercera parte... Prepararse y prepáren a la niña... La escena última.

Y así siguió dando órdenes a la pequeña y a todos, y en un momento en un ángulo de la sala estuvo preparado un precioso dormitorio, en cuya cama fué depositada la niña después de ponerle una elegante camisa. Todos se apartaron a las voces del director y comenzó el trabajo. Una señora se aproximó con rostro lloroso a la camita y se inclinó sobre ella, mientras se oía el ruido monótono de las varias

máquinas cinematográficas que impresionaban la escena.

Entre tanto el padre miraba a todo y a todos sin saber lo que decía.

Por fin le sacó de su abstracción la voz del director, que, repitiendo las órdenes que poco antes diera a la niña, dijo:

—Ahora, nena, levántate... Así... Déjate caer para atrás... Eso... fuerte... Ahora cierra los ojos... Quieta, muy quieta... No te muevas...

La señora que había estado al lado de la cama se lanzó a ella, y, haciendo mil gestos de dolor y desesperación, se abrazó a la muñequita rubia, que seguía inmóvil.

Terminó la escena y el caballero se acercó al padre y, estrechándole la mano, le dió las gracias... y... ¡dos monedas grandes de plata, que relucieron en su mano como dos soles!

De pronto, un grito que partió de al lado de la camita les hizo correr hacia ella. La niña permanecía aún en la postura en que quedó al dejarse caer. Estaba desmayada de fatiga y de hambre.

Cuando volvió en sí la esperaba una taza humeante de leche, que ella bebió ávidamente. Además el desmayó le valió para que, movido de compasión, el director hiciera un contrato formal con su padre.

Pasaron tres semanas, al cabo de las cuales la bellísima y diminuta actriz Rosarito Poch había impresionado dos películas, con tal doñaire y gracia, que se captó las simpatías de sus compañeros de trabajo, lo mismo que se ganaría la de todos los públicos.

Un día en que su padre la tenía sobre sus rodillas, le preguntó con su media lengua que era la delicia de cuantos la oían:

—Oye, papá, ¿cuántos años tengo?

—Tú, hija mía, no tienes años. No tienes más que tres semanas, puesto que hace tres semanas que has nacido. Yo soy un mal padre, que he permitido que te ganases tu alimento estando enferma como estabas. Pero, ¿y si no lo hubiese hecho así? De todos modos, no eres mi hija: eres la hija del Cine

Maria M. Suárez Soriano

MAS SOBRE LA TEORÍA DE EINSTEIN EN PELÍCULA

Cada día se da un nuevo paso en Alemania en el camino de aplicar el cinematógrafo a la Ciencia. Hace pocos meses descubrió el profesor von Rothe un aparato que permite la reproducción, con una fidelidad inverosímil de detalle, de las operaciones quirúrgicas más complicadas. Habíase utilizado ya el cinematógrafo con relativo éxito; pero las fotografías obtenidas antes del invento del doctor von Rothe reproducían únicamente la operación vista de lado, perdiéndose en muchos casos sus momentos principales. El aparato von Rothe, en cambio, colocado no lateralmente, sino encima mismo de la mesa de operaciones, ofrece una visión de conjunto y el espectador o el alumno puede seguir después en la película los movimientos más sutiles del bisturí. Es de tal sencillez su manejo, que el propio cirujano se basta para obtenerla mientras opera, con sólo apretar un botón colocado debajo de la mesa de operación.

Otro gran paso en el sentido de la aplicación de la cinematografía a la divulgación científica es la pe-

lícula que con el título *Los principios de la Teoría de la Relatividad* está componiéndose en los talleres de la «Colonia Film Gesellschaft».

Cuando comenzó a circular por Berlín la noticia de que alguien se proponía llevar la Teoría de la Relatividad de Einstein al cinematógrafo, muchos lo tomaron a broma. Las mismas escasísimas personas familiarizadas con las ideas de Einstein no acertaban a comprender cómo era posible dar plasticidad y poner en película, al alcance del público profano, razonamientos de índole tan compleja y abstracta. No obstante, ahí está casi terminada y anunciando su estreno para fines de otoño.

A fuerza de ensayos y trabajo se ha logrado presentar en encadenación lógica, y de una manera popular, los principios fundamentales de la Teoría de la Relatividad. Puntos que en la lectura de la trascendental obra del gran físico alemán resultan confusos para el lector no iniciado, aparecen aquí perfectamente aclarados. La película parte del concepto inicial del prin-

cipio de la Relatividad en su forma clásica y va exponiendo sistemáticamente el proceso científico hasta llegar a la teoría de Einstein.

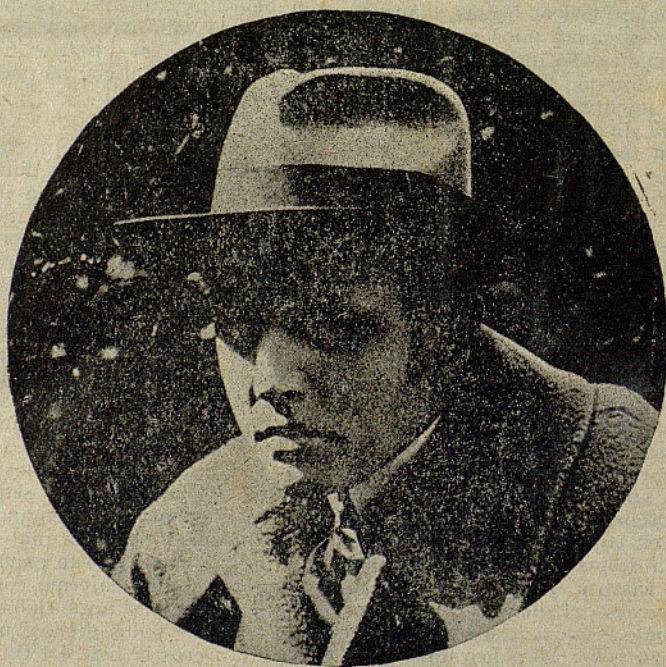
Pero dejemos la palabra a uno de sus autores, el profesor Nicolai:

«La empresa de llevar al cinematógrafo la Teoría de la Relatividad no era ciertamente fácil. Apenas se encuentra, en la historia de las nuevas teorías geniales y su divulgación, un ejemplo mayor de alejamiento entre el pensador y el público. Y no es de extrañar que el desconocimiento de las ideas de Einstein sea tan general, cuando los trabajos de sus predecesores han pasado casi inadvertidos. Contrasta con este desconocimiento una admiración sin límites por la Teoría de Einstein, de la cual la mayoría de sus admiradores sólo saben que se trata de algo complicadísimo e interesante.

Muchas veces me he preguntado qué es lo que induce a tanta gente a sentir ante las teorías de Einstein una tal alegría semi-inconsciente. El secreto está quizá en su grandiosidad. En el vasto campo de las Ciencias naturales hay que volver a Newton, acaso hasta Copérnico, para encontrar un caso semejante. El instinto de la gente ha visto en Einstein el promotor del más magnífico resultado científico que se registra en la historia del pensamiento y las investigaciones. Y por eso estimo la admiración hacia Einstein sincera, aunque muchos de sus devotos, si se les preguntase sobre la teoría del maestro responderían, un tanto confusos y embarazados, con un simple encogimiento de hombros.

Los ensayos realizados para poner término a esta situación paradójica, consiguiendo, al menos, hacer dirigibles los principios fundamentales de la Teoría de la Relatividad, no habían conducido hasta aquí a ningún resultado práctico. Los escritos sobre Einstein son, a veces, más difíciles de comprender que la Teoría misma. Esto nos hizo pensar en la conveniencia de recurrir a otro nuevo procedimiento de divulgación: el cinematógrafo. Veremos a ver lo que resulta.»

Y ha resultado muy bien. El ensayo, celebrado hace unos semanas ante un círculo estrecho de amigos y admiradores de Einstein y Nicolai, fué para cuantos lo presenciaron una grata sorpresa. Faltan todavía muchas partes por terminar; pero los cuadros compuestos prometen ya una película comprensible, clara y tan interesante como entretenida.



Roberto Kaftner, protagonista de la película
«El Rey de la Platan»

¿QUÉ PIENSA V. DE LA PANTALLA?

Invitamos a nuestros lectores a que den su opinión sobre películas, artistas y compañías productoras.

BUZON
PUBLICO

Sr. Director de CINE POPULAR
Barcelona

Muy señor mío: Acogiéndome a la amable invitación que hace en la revista que con tanto acierto dirige, la aprovecho para manifestar mi opinión sobre la cinematografía. A mi entender la mejor producción mundial es la alemana, cuenta con excelentes artistas, como Pola Negri, Hella Moja, Henri Porten y Albert Bassermann, que junto con sus inmejorables argumentos, basados de la realidad, en los que no se omite el menor detalle, y los grandes directores con que cuenta, salen de los grandes estudios de las casas productoras, preciosas cintas, como *La Princesa de las ostras* y *Madam Dubarr*, que son las más grandes joyas cinematográficas, superando a las mejores salidas de la gran capital del arte mudo (América), entre ellas *Intolerancia*, película de gran relieve, en la que no ha faltado el menor detalle para presentarla con el mayor lujo del mundo, pero ni aun así no ha llegado a superar a las antedichas producciones alemanas.

Dándole las más expresivas gracias, se repite de V. atto. y S. S.

Joaquín Altés

Sr. Director de CINE POPULAR
Barcelona

Muy señor mío: Ilusionado por la «Sección de Artículos» que ha tenido usted a bien formar en la revista antes citada de su honorable dirección, me propongo molestar su digna atención con el presente escrito, esperando será de su conformidad y se dignará insertarlo, cuando por turno le corresponda, en su inmejorable semanario.

Dadas mis formas de ver la producción más exacta de la cinematografía es la francesa, tanto por la interpretación y fotografía insuperable, como por la base principal, que son los argumentos, tan sabiamente urdidos y presentados; aunque en los tiempos del conflicto europeo había dejado de producir, el film francés ha reaparecido de nuevo, y con más ahínco que nunca, mostrándonos la superioridad y el grado de perfección de su material, cualidades que jamás nación alguna podrá reunir.

Aunque el arte francés, como digo antes, es el de más fuerza emotiva por su fondo dramático, no por eso hemos de desprestigiar a la empresa «Pathé» de América, la única, que nos ha dado a conocer películas, o mejor dicho, series verdaderamente emocionantes y llenas de intriga, como por ejemplo, *Los misterios de New-York*, *Ravengar*, *El círculo rojo*, etc., etc.

Para no hacer extenso mi artículo, sólo añadiré que de artistas, huelga hablar, pues sabido de sobra es, que Francia posee los mejores, entre ellos citaré solamente Henry Kraus, Capellani, Leon Ma-

thot, Joubé, Huguette Duffos y Marise Duvaucray; en América la falta de artistas concienzudos y de buenos argumentos ha sido la causa de que las principales manufacturas se dediquen a la impresión de esas series, especialmente las de la casa editora «Universal», que no tienen pies ni cabeza y que vergüenza parece, o, sin censurar, es, que haya empresarios se dediquen a proyectar en sus salones de espectáculos films tan desastrosos y de tan poca delicadeza.

De V. afmo. S. S. q. e. s. m.

Pascual Bort

LA MUJER DE LA PANTALLA

PEARL WHITE

Varios admiradores de Pearl White (Perla Blanca), una de las estrellas del film americano que con Mary Pickford comparte la admiración de los públicos, especialmente del español, me ruegan escriba unas líneas para el CINE POPULAR interesándome por esta popularísima y temeraria artista.

Hace tiempo que siento simpatía hacia esta mujercita intrépida que arrastra los peligros con la sonrisa en sus labios, sonrisa que la parece eternizar trascendiéndola a su vida particular, como puedo apreciar en las numerosas fotografías que tengo de la artista ideal, que encierra un extraordinario y único valor femenino, y una hermosura tal, que caras bonitas tenemos entre las artistas cinematográficas, pero creo que tan perfeccionada belleza como la de Pearl White es difícil que exista en todo el continente americano.

En las películas filmadas por esta cada día más predilecta estrella, y en las últimas lanzadas al mercado europeo como es: *La mujer de las montañas*, *La casa del odio* y *Pavorreal de Broadway*, es tal el concienzudo trabajo que desarrolla entre los incidentes de la película, que llega a interesar profundamente al público, siendo todas las simpatías para ella porque es de las artistas que cautiva la vo-

luntad y el interés de cuantos la admiran en la pantalla.

La conocida casa «Pathé Exchange Inc.», ha lanzado por todo el mundo y en revistas que se publican en distintos idiomas la noticia de que muy en breve dará a conocer a los admiradores del arte mudo, una serie de películas de la que será protagonista «Pearl White».

Se les augura a estas nuevas producciones un clamoroso triunfo en la cinematografía, como a su protagonista uno de esos éxitos cines en la cinematografía, como a su hasta en las misérrimas aldeas.

En el número de Abril de la importante revista *Internacional Cinema Trade Review*, de New-York, admiramos una perfecta fotografía de «Pearl White», en la que el misterio de sus ojos interrogadores nos anuncia con su expresiva y alentadora mirada que volverá a ser, mientras se proyecta esta interesante serie de películas de la casa «Pathé», la artista discutida y la que multiplicará sus millares de admiradores, porque vuelve a trabajar con más entusiasmo que cuando su nombre corría de boca en boca eclipsando por un poco tiempo a todas las estrellas del film americano.

F. R. F.



PREGUNTAS

484.—Tengo el cabello negro, y como tengo mucha caspa, se me nota en gran manera. ¿Qué me aconseja?—*Nini*.

485.—¿Cómo podría limpiar una cacerola estañada sin que se destruya el estañado?—*Lola*.

486.—¿Qué preparado podría usar para tener los dientes blancos?—*Maria Fe*.

487.—¿Conoce usted algún procedimiento para que desaparezca el vello de la nariz?—*Una coqueta*.

488.—¿Cómo se quitan las manchas de tinta?—*Lucci*.

RESPUESTAS

484.—Después de lavarse la cabeza frótese el cráneo con un cepillito y cocimiento de té muy espeso; esto cura la caspa y además embellece el cabello; aunque no lo aclara, le da una entonación muy bonita, pues aligera el negro, que, cuando es muy pesado, no siempre favorece.

485.—Cuando un recipiente estañado está engrasado, se llena de ceniza de madera y agua, se hace hervir el todo; después de algunos minutos de ebullición se frota con una escoba de palma, evitando rayar la estañadura; por consiguiente, no se servirán jamás de utensilios puntiagudos y duros. Para secar el objeto fregado se le pone inmediatamente al sol o sobre fuego lento.

486.—Para tener los dientes blancos le recomiendo: Quina roja, 15 gramos; magnesia inglesa, 62 ídem; cochinilla, 11 ídem; alumbre, 8 ídem; crémor tártaro, 125 ídem; aceite de menta inglesa, 5 ídem; aceite de esencia de canela, 3 ídem; espíritu de ámbar almizclado, 1 ídem.

Se reducen separadamente a polvo impalpable las cinco primeras substancias; el alumbre se pulveriza en seguida con la cochinilla, a fin de que tome bien el color; después se añade el crémor y la quina; las esencias se vierten en otro tarro con la magnesia, y cuando se ha absorbido se mezcla con las primeras substancias y se pasa todo por un tamiz de cerda muy fino.

El modo de usar estos polvos consiste en frotar los dientes y las encías con un cepillo muy suave dos o tres veces por semana.

Deben guardarse en sitio seco.

487.—Es cierto que afea el vello dentro o fuera de la nariz, pero no deben usarse en ella depilatorios, que congestionan la mucosa y pudieran destruir la pureza del olfato. Es preciso arrancarlos con unas pinzas, pero sólo dos o tres cada día.

488.—Las manchas de tinta sobre las lanas y telas teñidas son difíciles de quitar. Cuando son recientes a veces basta lavarlas con agua y jabón, siempre que la tela lo permita.

Otro procedimiento consiste en frotarlas con medio limón o en mojarlas con ácido sulfúrico diluido. El oxígeno del ácido sulfúrico es el que descolorea la mancha. En uno y otro caso se lava luego la tela con agua.

CORREO DE MABEL

Un curioso: Existen varios. Diríjase a una buena librería y se los facilitarán.—*Un loco*: ¡Vaya una consulta extravagante! Ello es cuestión de temperamento y acaso lo que usted juzga un defecto sea una cualidad.—*Feli*: Tengo pendiente una pregunta análoga a la que usted me hace. Ambas se contestarán en su día.—*M. P.*: Límpielos con carbón o ceniza vegetal. Si por naturaleza. En este número publicamos una buena fórmula. Escríbale en castellano. Su tercera pregunta ¿cómo quiere que la conteste?—*Celeste*: No creo que sea ello posible como no use un depilatorio.—*Blanquita*: Mucho ejercicio, masaje y buena alimentación.—*Pepito Rodolfo*: No es *camba*. Es *comba*.—*Rogelio*: Esto, en los cuentos de hadas. En la realidad, ni debe preguntarse.—*Unas patinadoras*: ¡Psh! En los tiempos actuales se considera cosa muy natural, pero yo lo creo improcedente. A esta edad, no hay discernimiento suficiente.—*Una tonta*: He dado ya muchas fórmulas. Repase nuestra colección.—*Miss Shy*: Voluntad, nada más que voluntad.—*Un sastre*: Póngale unas briznas de azafrán.—*T. Rodríguez*: Creo que perdería usted el tiempo y el dinero. Y perdona la franqueza.—*Fru Fru*: En este número va la respuesta.

MABEL

CORRESPONDENCIA

Luis Quirós. Pola de Siero (Asturias).—En efecto, la artista por quien pregunta usted, es Dorothy Dalton.

Una que sueña con Polo.—El cuento está en manos del director de esta revista y verá de aprovecharlo. Gracias, de todos modos. La dirección de Eddie Polo es la siguiente: «Studios Universab», City California, 42, en Los Angeles (E. U. de A.).

A Antonio Moreno puede escribirle en la «Vitagraph Co. of America», East 15 th. Street and Locust Ave., Brooklyn, N. Y. (E. U. de A.).

D'Artagnan.—La dirección de Hella Moja, en este momento, la ignoramos, pero veremos de complacerle en un número próximo. A Stacia Napierkowska puede usted escribirle en la «Compagnie des Cines Gaumont», a París.

En cuanto al premio ganado por su amiga en un concurso, nada podemos hacer nosotros en este sentido.

Ali Monteagudo.—En esta misma correspondencia y bajo el epígrafe «Una que sueña con Polo», hallará usted la dirección de Antonio Moreno.

José Molins.—No conocemos ni tenemos noticia de que exista en Barcelona la firma que usted interesa. Debe ser muy poco importante en todo caso.

TALLER FOTOGRÁFICO INDUSTRIAL R. ARRAUT

Especialidad en trabajos de laboratorio para aficionados. Revelar, copiar y ampliar fotografías de todas clases. Coloración de positivos en papel o cristal. Positivos estereoscópicos en negro y sepia (Alpha). Taller especial para toda clase de trabajos industriales.

BUENSUCESO, 7

BARCELONA

Los grandes regalos de Cine Popular

La administración de esta revista, en virtud de un contrato hecho con las más importantes casas extranjeras editoras de figurines de modas, ha puesto a la venta los que se anotan al pie de este anuncio.

En obsequio a los suscriptores y lectores de CINE POPULAR, ofrecemos una rebaja a los primeros de 20 %, y a los segundos de 10 %, sobre los precios marcados.

Los lectores deben remitir el adjunto cupón, acompañado del importe correspondiente, a nuestra Administración, **Barbará, 15 - BARCELONA.**

(Los suscriptores deben hacer constar su condición de tal)

CUPON VALE para optar a un álbum
con por ciento de descuento.

	Ptas.		Ptas.
Album de Bal (anual)	10	Patrons Favoris Blouses (idem)	5
Blouses Artistiques (2 veces al año)	5	Patrons Favoris Enfants (idem)	3
Blouse Ideal (idem)	2'50	Patrons Favoris Lingerie (idem)	5
Chapeaux Modernes (4 veces al año)	3'50	Patrons Favoris Gentlemen's Fashions (idem)	5
Ideal Parisien (mensual)	3	Patrons Favoris Tailleur (idem)	5
Joie des Modes de Paris 2 veces al año)	4	Patrons Favoris Travestis (anual)	5
Manteaux et Costumes de Promenade (idem)	3	Paris Chic (mensual)	5
Mode de Paris (idem)	3	Toilettes d'enfants (2 veces al año)	2'50
Mode Nationale (mensual)	1'25	Toilettes Modernes (mensual)	2'25
New Ladies Fashions (10 veces al año)	6	Ultima Elegancia (idem)	1'25
Patrons Favoris Dames (2 veces al año)	3	Tres Chic (idem)	4
Patrons Favoris Ceremonies (idem)	5		

Señoras:

Las Arrugas del cutis, Granos e Irritaciones de la piel, desaparecen con el uso de la

No debe de faltar en el tocador de toda señora que cuida su belleza. Nada

de perfumería. Deja el cutis terso y suave. Probarlo, es adoptarlo.

Laboratorios d'Hory

LOCION D'HORY

Aragón, 207. Venta: Centros de Específicos, Farmacias y Perfumerías.

LA SERIE MAS SENSACIONAL QUE SE
PRESENTA EN EL AÑO ACTUAL ES

EL MARTIRIO DE UNA MUJER

POR HALLARSE FUNDADO SU ARGUMENTO
EN UN HECHO RIGUROSAMENTE HISTORICO

PATHE - CINEMA

obtiene un nuevo éxito con esta magnífica
película, cuya exclusiva posee

VILASECA Y LEDESMA, S. A.

LA ÚLTIMA ELEGANCIA

ES EL FIGURÍN FRANCÉS DE MAS VENTA EN ESPAÑA

PORQUE:]

Está editado en español y hace fácil y comprensible la explicación de los modelos.

Por el gran surtido y variedad de sus 120 modelos que contiene.

Porque publica centenares de grabados y figurines inéditos y prácticos para señoras, niños, niñas, lutos, ropa blanca, labores etc.

LA ULTIMA ELEGANCIA

interesa por un igual a las modistas y a las señoras hacendosas.

Se publica mensualmente.

De venta en todos los kioscos, mercaderías, librerías y bazares de España

Precio del ejemplar	1,25 Ptas
Suscripción, 1 año (12 números)	12 „

Patrones de todos los modelos a la talla que se pida, a 2 pesetas uno.

Número de muestra a los lectores de CINE POPULAR, 1 peseta.